

NÓMADAS

Bogotá • Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Universidad Central • Octubre 2005 • No. 23

**Jóvenes contemporáneos:
entre la heterogeneidad
y las desigualdades**



UNIVERSIDAD CENTRAL

Edición Cono Sur
Buenos Aires

NÓMADAS

Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades

NÓMADAS - No. 23
Octubre/2005

Consejo Superior
Rafael Santos Calderón (Presidente),
Fernando Sánchez Torres,
Ignacio Chaves Cuevas,
Jaime Arias Ramírez,
Jaime Posada Díaz

Rector
Guillermo Páramo Rocha

Vicerrectores
Pablo Leyva Franco,
Nelson Gnecco Iglesias

Secretario General
Billy Escobar Pérez

Fundadora y Directora hasta el No. 22
María Cristina Laverde Toscano

Director (E) IESCO-UC y Revista Nómadas
Humberto J. Cubides C.

Subdirector (E) IESCO-UC
Carlos Eduardo Valderrama H.

Coordinador Académico
Uriel Espitia V.

Coordinadora de Comunicación
Deyanira Tibaná Muñoz

Coordinador Administrativo
Víctor Manuel Moreno

Cuerpo Editorial

Comité Científico
Colombia: José Luis Villavceces,
Gabriel Restrepo F., Carl Langebaek,
Manuel Alberto Alonso, Rubén Fernández
España-Colombia: Jesús Martín-Barbero
México: Rossana Reguillo C., Guillermo Orozco G.
Brasil: Silvia Borelli, Gaudencio Frigotto
Argentina: Eva Giberti, Atilio Borón
Alemania: Hermann Herlinghaus
Australia: Robert Connell
España: Carles Feixa P.
Chad: Madelaine Alingue
Chile: Tomás Moulián
Italia: Stefania Gallini

Coordinación tema monográfico
Manuel Roberto Escobar y Ana María Arango

Comité Editorial
Rocío Rueda Ortiz, Carlos Eduardo Valderrama,
Lya Yaneth Fuentes V., Uriel Espitia V.,
Armando Durán D., Mónica Zuleta P.,
Santiago Castro G., Isafas Peña G., Oscar Arcila,
Sonia Cárdenas Salazar

Corrección de estilo
Javier Sánchez Duque
Documentación gráfica y diseño
Santiago Mutis Durán

Edición y Publicación
Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos,
Universidad Central,
IESCO-UC (antiguo DIUC)
Bogotá - Colombia

Armada Electrónica e Impresión
Editora Guadalupe Ltda.
Cra. 42 No. 10A-57
Bogotá - Colombia

Distribución desde Colombia
Siglo del Hombre Editores S.A.
Tels. 3377700 - 3440042
Bogotá

Canje y Suscripciones desde Colombia
Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos -
Universidad Central, IESCO-UC (antiguo DIUC)
Carrera 15 No. 75-06 P. 7° - Bogotá, D.C. Colombia
PBX: 3266820 Ext. 642 - 644
E-mail: nomadas@ucentral.edu.co
www.ucentral.edu.co
Precio del ejemplar:
Colombia \$13.000.00

Propietarios para la Edición en Argentina
Fundación Universidad Central y Consejo
Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO
Dirección Nacional del Derecho de Autor:
Expediente No. 407.927

Impresión en Buenos Aires
Gráficas y Servicios S.R.L.
Santa María del Buen Aire 347 (1277)
Buenos Aires, Argentina

Distribución Cono Sur
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales,
CLACSO
Callao 875, 4° Piso, Dto. G - C1023AAB
Tel: 54-11-48142301
Buenos Aires, Argentina

Canje y Suscripciones Cono Sur
CLACSO
Área de Difusión
Callao 875, 4° Piso, Dto. G
C1023AAB
Tel: 54-11-48142301
Buenos Aires, Argentina

ISSN 0121 - 7550

© Derechos Reservados

En caso de requerir copia de algún artículo, solicítelo a los correos electrónicos
nomadas@ucentral.edu.co ó dtibanam@ucentral.edu.co
Fundación Universidad Central - IESCO-UC

NÓMADAS

es el primer espacio de
difusión y debate de los avances
emergentes de las distintas líneas
de investigación que vienen
consolidándose en el Instituto
de Estudios Sociales
Contemporáneos - Universidad
Central, IESCO-UC
(antiguo DIUC): Violencia
y socialización; Jóvenes y
culturas juveniles; Género y
cultura; Conocimientos e
identidades culturales;
Comunicación-Educación;
así como de aquellas surgidas
desde las distintas facultades
de la Universidad: Historia
empresarial, de las facultades de
Administración de Empresas y
Economía y Música y
Pedagogía, de la Escuela de
Estudios Musicales.

Sus propósitos
fundamentales apuntan, en
primer lugar, a contribuir en la
generación de una cultura
científica; a socializar los
resultados de estudios que
conducen al avance del
conocimiento y, por ende, a la
transformación de diversas y
fundamentales realidades
socioculturales en sus
instancias académica, científica
y política. En segundo lugar,
busca confrontar con
académicos nacionales e
internacionales los desarrollos
investigativos de los distintos
proyectos que se adelantan en
nuestra Institución para, de
este modo, contribuir al debate
de temas prioritarios en las
sociedades contemporáneas.

*

Cada autor es responsable
de su propio texto.
Los artículos de esta revista
podrán ser reproducidos
únicamente con fines educativos
siempre y cuando se cite la
fuente correspondiente.

CONTENIDO

CARTA IESCO-UC	4
EDITORIAL	6
JÓVENES CONTEMPORÁNEOS: ENTRE LA HETEROGENEIDAD Y LAS DESIGUALDADES	
1. Diversidad y diferencia: actores y contextos	
Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades <i>Manuel Roberto Escobar C., Nydia Constanza Mendoza R.</i>	10
Un boceto de África en Bogotá <i>Rafael Serrano</i>	20
¿Existe una condición de juventud indígena? <i>Carlos Andrés Zapata C. y Mauricio Hoyos Agudelo</i>	28
Estilos del cuerpo expuesto <i>Rocío Gómez Z., Julián González M.</i>	38
2. Temporalidades, instituciones y sujetos	
Temporalidad social y jóvenes: futuro y no-futuro <i>Ana María Arango C.</i>	48
Temporalidades e territorialidades juvenis em uma metrópole brasileira <i>Silvia Helena Simões Borelli, Rosamaria Luíza de Melo Rocha</i>	58
Tejiendo la memoria en la construcción de identidades juveniles <i>Martha Cecilia Herrera, Vladimir Olaya, Raúl Infante, Alexis Pinilla</i>	68
Hilos artesanales de composición social <i>Silvia Duschatzky</i>	76
3. Producción de conocimiento y juventud	
La construcción de los problemas juveniles <i>Enrique Martín-Criado</i>	86
De jóvenes y juventud <i>Fernando Quintero Tobón</i>	94
4. Jóvenes y políticas	
Fin de año sin fin <i>Roberto Marafioti</i>	104
Movimientos y máquinas de guerra juveniles <i>Mauro Cerbino, Ana Rodríguez</i>	112
Jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia <i>Flor Edilma Osorio P.</i>	122
Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad <i>Ana María Fernández, Mercedes López</i>	132
PROCESOS DE CREACIÓN	
García Márquez: taumaturgo de la realidad cotidiana <i>Piedad Bonnet</i>	144
Retrato de una dama incómoda <i>Sandra Lorenzano</i>	162
CIENCIA, UNIVERSIDAD E INVESTIGACIÓN	
Panorama de la filosofía francesa contemporánea <i>Alain Badiou</i>	175
La producción de presencia y las humanidades. <i>Aldo Mazzucchelli</i>	185
NUEVOS NÓMADAS	
Si te dicen perra... tienen razón. <i>María Teresa Garzón</i>	195
Mariátegui, el escritor vanguardista contemporáneo <i>Álvaro Campuzano</i>	203
RESEÑAS	
Proyectos en curso IESCO-UC	216
Proyectos realizados IESCO-UC	221
Libros	228



Carlos Jacanamijoy: *El estado de una cosa*
150 x 170 cms. Oleo sobre lienzo. 2004

MOVIMIENTOS Y MÁQUINAS DE GUERRA JUVENILES

nomadas@ucentral.edu.co • PÁGS.: 112-121

Mauro Cerbino*, Ana Rodríguez**

La "politicidad" del sujeto juvenil, que emerge en las prácticas estratégicas de los jóvenes a propósito de su participación en las protestas que llevaron al derrocamiento del presidente del Ecuador, Lucio Gutiérrez, "contamina" la política en su visión dominante y sistémica. Gestos y formas de organización juvenil que no configuran lo usual de los movimientos sociales y que obligan a redefinir el concepto de movimiento.

Palabras claves: jóvenes, política, movimientos sociales, subjetividad, multitud, Ecuador.

A "politicidade" do sujeito juvenil que brota nas práticas estratégicas dos jovens a propósito da sua participação nos protestos que levaram à queda do presidente do Equador Lucio Gutiérrez, "contamina" a política na sua visão dominante e sistêmica. Gesto e formas de organização juvenil que não figuram usualmente nos movimentos sociais e que obrigam a redefinir o conceito de movimento.

Palavras-chaves: jovens, política, movimentos sociais, subjetividade, multidão, Equador.

The "politicity" of the youth subject, which emerges in the strategic practices of the youths in regard to their participation in the protests that lead to the overthrow of the equatorial president Lucio Gutiérrez, "contaminates" the politics in its dominant and systemic vision. Forms of youths organizations that do not configure the usual issues of the social movements, and that oblige to redefine the concept of movement.

Key words: youth, politics, social movement, subjectivity, crowds, Ecuador.

ORIGINAL RECIBIDO: 25-V-2005 - ACEPTADO: 03-VIII-2005

* Coordinador del Programa de Comunicación y profesor investigador de FLACSO, sede Ecuador. E-mail: mcerbino@flacso.org.ec

** Profesora de teoría del arte de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. E-mail: arodriguezlu@yahoo.com

Introducción

En los estudios sobre juventud, uno de los interrogantes más apremiantes es el significado de la "politicidad" del sujeto juvenil. En muchos de estos estudios se ha podido mostrar cómo con la creación de formas estéticas sostenidas por la elaboración de estilos de vida significativos enmarcados en las producciones musicales, en las apropiaciones subjetivas del cuerpo, en las escrituras murales, ciertos colectivos juveniles crean nuevos lenguajes cuya dimensión política es explícita. Una de las tareas pendientes es entender cómo estas formas estéticas o lenguajes impregnan o "contaminan" a la Política en su versión dominante y sistémica.

Este artículo pretende ilustrar de qué modo "lo juvenil" puede delinear una posición política en el Ecuador, rastreando momentos de politicidad en el accionar intempestivo y muchas veces camuflado de algunos jóvenes; gestos y formas de organización por cuya naturaleza y sentido nos preguntamos: ¿se trata de formas especiales que no configuran lo usual de los movimientos sociales y que nos obligan por esto a redefinir el concepto de movimiento? y, ¿qué sentido tienen los gestos y la acción que constituyen este movimiento?, ¿qué estrategias operan en él? Estas preguntas están guiadas por los decires de los jóvenes con los que dialogamos a propósito de su participación en las protestas que llevaron al derrocamiento del presidente Lucio Gutiérrez. Jóvenes que actuaron de modo anó-

nimo, espontáneo y con un nivel mínimo de organización que como tal no responde a ninguna exigencia de posicionamiento institucional en la política tradicional de los partidos y de los movimientos sociales, y que se proyecta en el sentido de desestabilizar los poderes instituidos, las formas hegemónicas y binarias de la política (la alternancia de derecha e izquierda como suele decirse), con el deseo de instalar "vocerías" de disenso y resistencia ante la toma de decisiones públicas. Estos jóvenes¹, que trasladaron los modos creativos de su vida cotidiana (articulados en torno a afectos compartidos en pequeños grupos) al espacio político de las calles, no muestran el interés de

querer estar del lado del poder formal (por esto se los tilda de apáticos y no comprometidos), rechazan las plataformas tradicionales de visibilidad de los políticos —el espectáculo, la personalización y la vedetización mediática— y prefieren como escenario de acción la noche, el secreto, el silencio o el gran estruendo, la confusión en medio de otras colectividades ciudadanas anónimas. Lo que aconteció en esa semana de abril está de alguna manera connotado por un modo "juvenil" de acción política; no tanto por la masiva participación de los jóvenes sino porque mostró gestos, formas y planos de conciencia irruptivos e inesperados que encarnaron el desborde ciudadano ante los modos arbitrarios, "paralegales" e inconstitucionales que han caracterizado la política ecuatoriana durante los 26 años del denominado "regreso a la democracia".

Movimientos sociales en el Ecuador

Si se tiene en cuenta que se puede hablar de la existencia de un "movimiento social" cuando existen las condiciones para que un grupo logre ordenar una acción colectiva que sea perdurable, que se estructure en repertorios capaces de establecer oportunidades políticas de interpelación y de incidencia tanto frente al estado como a la sociedad civil, parecería que, al menos en Ecuador, los conjuntos juveniles que muestran un alto nivel de organización y capacidad institucional, aunque no siempre lo logren, intentan co-



responder a este modelo, reproduciendo estructuras y lógicas similares². Es por esto que la exigencia de rever y replantear nuevas reglas de participación juvenil aparece como una demanda clara entre aquellas organizaciones de tipo más informal y que se caracterizan por una permanente precariedad. No solo en el discurso dominante la visibilidad y legitimidad social y política de las organizaciones juveniles está condicionada al reconocimiento más o menos implícito de la existencia de una parte de la juventud considerada como “respetable”. Esta retórica discursiva parte de la premisa de que los jóvenes adquieren una posición social, fomentada y elogiada por parte de las instituciones, cuando muestran claramente ser intérpretes y portavoces de una especie de “reserva moral” de la sociedad. Es desde ahí que obtienen legitimidad las contribuciones de los jóvenes, cuando pueden ser vistos como “puros” en oposición a lo desgastado y “corrupto” de la escena social y política del país. En este sentido, las organizaciones juveniles alcanzarían el reconocimiento a condición de que acepten implícita —o explícitamente— esta retórica, que no hace más que reproducir la misma lógica “adulta” y formal de la política tradicional. Lo más aceptado de los jóvenes en general sigue siendo esta consideración de que a través de la juventud tiene que haber una renovación a futuro de

las instituciones, reduciendo así “lo juvenil” a un discurso de purificación de las formas políticas, aun cuando persisten los mismos mecanismos que sostienen la institucionalidad política (la democracia electoral), así como los mismos contenidos de la participación (agendas predefinidas e imposición de temas). Además, los jóvenes adquieren una “autoridad” para expresarse cuando son llamados a hacerlo sobre la base de una agenda temática preestablecida y exclusiva elaborada por el discurso dominante (las *issues* —sexualidad, drogas, empleo, marginalidad, etc.—, sobre las que los jóvenes ¡siempre tienen problemas!). Es así que se vuelven sujetos de habla y ad-

quieran actoría social reconocida por las instituciones, cuando son *investidos* de derechos formales cuyo otorgamiento se justifica a condición de considerarlos como jóvenes. Se trata del mismo mecanismo que se aplica, hoy en día, a cada sujeto particular en el contexto de las sociedades contemporáneas mal llamadas multiculturales: los movimientos feministas, homosexuales o indígenas, son reconocidos en su “cualidad” *esencial* de movimientos *como* mujeres, gays o indígenas³.

En el proceso de oposición al gobierno de Gutiérrez, liderado en un primer momento por el alcalde de Quito, Paco Moncayo, y que desembocó en la constitución de la Asamblea de la ciudad, los jóvenes son llamados a llenar puestos representativos y a cumplir con convocatorias masivas. El testimonio de uno de ellos muestra el uso instrumental al que están sometidos los jóvenes por parte de la oficialidad:

Nosotros nos metimos en la Asamblea de Quito por invitación del mismo Moncayo; somos cinco panas y nos dijo: ‘vengan acá porque no hay jóvenes’. Entonces aparecimos en las reuniones de la Asamblea de Quito tratando de dar una voz de apertura a la nota; nuestra idea siempre fue tratar de hacer esos cabildos ciudadanos en las administraciones zonales, nunca nos pusimos a pensar la posibi-

SAN VICENTE DEL CAGUÁN



lo que mas me gusta es
jugar futbol y montar bicicleta
y soy mono como me ben y soy
mas o menos alto y lo que mas
me gusta de mi es que no soy
pelion y me la tome por que
quiero tener un recuerdo del
parque del hacha
Atenta mete
CARLOS CAPERA ORTIZ 22 años

FUNDACIÓN DISPARANDO CÁMARAS PARA LA PAZ

lidad siquiera de botarle al Gutiérrez en lo inmediato.

En la medida en que estos jóvenes no pretenden ser representativos de ningún sector juvenil, ni de plantear la existencia de un significativo aglutinador como el "ser joven", sus ideas y propuestas no tienen cabida en las asambleas de los movimientos sociales o en aquellas de organizaciones juveniles que estructuran su discurso quedando atrapadas en el mismo ámbito de una institucionalidad establecida⁴. Las agrupaciones juveniles que no reivindican la necesidad de plantear una "alternativa" a la política tradicional, que no se juntan alrededor de un significativo ni *claramente* político, ni cultural o identitario estable, que muchas veces se ha querido afirmar como lo que caracteriza a los jóvenes contemporáneos⁵, quedan fuera de las configuraciones tradicionales que atañen a los movimientos sociales viejos y nuevos. Algunos jóvenes muestran, al contrario, una acción política difusa y molecular que constantemente produce *diferencia*, siendo la movilidad, el disenso y la deconstrucción campos operacionales que caracterizarían esa acción. En este contexto la representatividad se vuelve imposible, y tiende a impedir también la concreción de figuras de liderazgo formal que son un motivo tan común de pugna al interior de los movimientos sociales. Estos liderazgos entendidos como protagonismos "supuestamente representativos" son rechazados porque pertenecen a una visión bipolar y binaria de la política a través de la cual se establece que lo importante es tener la capacidad de *capitalizar* a los

flujos de protestas potenciales o reales de los que son portadores los movimientos sociales o la ciudadanía en general.

Es clara la pugna interna que tienen (los políticos), ellos siempre vieron a la ciudad de Quito (las protestas) como un espacio de reconfiguración de liderazgo interno y como una plataforma para las próximas elecciones. La radicalidad aparente de González (prefecto) dirigida a cierto grupo del electorado, y la institucionalidad y la paciencia de Moncayo también dirigida a lo electoral, los dos luchando por un liderazgo interno.

SAN VICENTE DEL CAGUÁN



LOS DOS NIÑOS VENDEDORES

La tome en la calle contrascaquin donde viajan mucho carros para otros partes. son dos niños que venden naranjas, tomé la foto porque me da pesar de verlos trabajar y pero que esos niños no les toque trabajar tan duro.

NEIDER NUÑOS GIRALDO
13 AÑOS

FUNDACIÓN DISPARANDO CÁMARAS PARA LA PAZ

El movimiento de los movimientos juveniles

La acción de los colectivos juveniles en las jornadas de abril no se sostuvo por el hecho de ser ordenada y motivada alrededor de proyectos estables y de largo aliento; más bien se desarrolló en espacios ligados más a la manifestación de subjetividades y estilos de vida distintivos y significativos y por lo tanto cambiantes (dado que se ubican en la intensidad de un vivir presente), y que se difunden en espacios intersticiales (... nos lanzamos por la participación política en instancias de no fácil acceso a la sociedad civil ya organizada porque obviamos obtener primero la llave de acceso como es cuando hay que hacer los papeles para una personería jurídica, etc...) no en lugares institucionales en los que lo fundamental es que primen certezas y convicciones para proyectos de futuro.

Se plantea aquí una noción de *movimiento* juvenil pensado de modo literal, ya no como una acción social directa hacia la consecución de objetivos claros prefijados, sino como un *devenir político* que acontece y se sostiene en acciones (a modo de líneas de fuga) intempestivas, inusitadas, de algún modo insurgentes, sin que de él sea descifrable ningún cálculo político ni ideológico en un sentido convencional.

Para definir el movimiento, Deleuze sostiene que hay que distinguirlo de aquello con lo que se lo confunde: el movimiento no es espacio recorrido, no es la traslación de un punto A a un punto B ya que todo segmento

AB ya ha sido recorrido. AB es pasado con respecto al movimiento que es presente, que se inscribe en una duración y no en el Tiempo T medible, hecho de unidades equidistantes. El movimiento, como lo que está aconteciendo, se actualiza siempre en un intervalo irrepresentable a través de un segmento: el movimiento se hace siempre a “nuestras espaldas”, a espaldas también de quien pudiera producirlo (Deleuze, 1985, *passim*). Si trasladamos esta figura al “movimiento juvenil” que observamos en las jornadas de protestas de abril, podríamos decir que es menos importante quién produce el movimiento – puesto que este se hace a las espaldas– que el movimiento mismo, ya que se trata de un “plano de consistencia” en medio de planos abstractos y trascendentes (el “deber ser de la política sistémica”), y que tiene implicaciones sobre otros planos: este es su devenir en un sentido político y social.

El concepto deleuziano de “plano de consistencia” se refiere a las actualizaciones de líneas de fuga con respecto a líneas controladas y segmentadas. Una línea segmentada es una línea dura, una línea rígida: familia-escuela-trabajo-jubilación, por ejemplo. Estas líneas no son personales, individuales, sino que son atravesadas por grupos y sociedades, así como por dispositivos de poder y por las maquinarias binarias del Estado que establecen, en este caso, la dicotomía adulto-joven. Hay líneas más

flexibles que “trazan pequeñas modificaciones”, y líneas moleculares segmentarias, que atraviesan las otras, “flujos moleculares por umbrales que se franquean y que no coinciden forzosamente con los umbrales de las líneas más visibles” (que son duras). Las líneas de fuga son los intervalos que se producen en el choque de una línea con un segmento duro, binario: podrían ser “máquinas de guerra” que se enfrentan al Estado. Escribe Deleuze: “La máquina de guerra tiene una naturaleza y un origen distintos que el aparato del Estado. (...) El poder del Estado no se basa en una máquina de guerra, sino en el ejercicio de las máquinas binarias que nos atraviesan y de la máquina abstracta que nos sobrecodifica: toda una

‘policía’. La máquina de guerra, por el contrario, está atravesada por los devenires-animales, los devenires-mujer, los devenires-imperceptibles del guerrero –cf. el secreto como invención de la máquina de guerra, por oposición a la ‘publicidad’ del déspota o del hombre de Estado–” (Deleuze, 1997: 160). Así, es posible plantear como devenir “menor” un devenir-joven que atraviesa a la centralidad del poder cuando algunos jóvenes toman la iniciativa de conducir la protesta hacia la residencia privada de Gutiérrez en lugar de buscar el enfrentamiento frontal en los lugares simbólicos fuertemente custodiados por las fuerzas de policía, como el palacio de Gobierno. Esta acción que se proyecta como un escarnio y repudio público en el lugar doméstico del presidente tiene el profundo significa-

do de descolocar a la represión policial, sorprender al presidente y obligarlo a una reacción desordenada, y permite que la ciudadanía se apropie del derecho radical de una práctica que tiende a extralimitar la distinción entre espacio privado y público cuando se refiere a personajes políticos fuertemente cuestionados⁶.

Podemos hablar del fino pasaje de “devenir-joven” a “máquina de guerra” cuando el rol de “resistencia” frente a “máquinas sociales que tienen por función integrar y normalizar” (Balandier, 1997: 234) como son las máquinas del Estado y la sociedad, son caracterizadas de forma extrema en un contexto

AGUACHICA



Yo le quise tomar la foto a los abuelitos porque eran muy alegres y eran muy amables, hay legañas y los encontramos los abuelitos y yo le quise tomar porque me gustaron porque me acordaba a mi abuelita que vive en el Carmen de Bolívar, un mes que yo la veo

Suzanna Jaramano, 13 años
12

FUNDACIÓN DISPARANDO CÁMARAS PARA LA PAZ

particular como el ecuatoriano, en el cual éstas ya no permiten la existencia de un espacio de ejercicio de ciudadanía, sino que más bien sostienen un estado de “facto normalizado” o un Estado sin Estado de derechos plenos. En estas condiciones (llevadas a su máxima expresión en el gobierno de Gutiérrez), la democracia es una *democracia tutelada* por los militares, que garantizan el sostenimiento y la reproducción de esas condiciones. Sin embargo, ninguna acción militar, ni efectiva ni simbólica, es lo suficientemente totalizante como para impedir que se produzcan formas de escape a ese control como fueron las protestas de abril. De pronto, frente a la revuelta popular que no cesaba de “contagiar” adeptos, parecería haberse producido un momento de vacío, de suspensión de probables decisiones autoritarias, debido a un desencaje ocurrido entre las mismas fuerzas del cuerpo militar. Este vacío o suspenso, que se produjo por el lapso de cuatro horas (el día de la huida de Gutiérrez), en el que nadie pudo asumir el control, es un momento de la revuelta y no simplemente de los militares o de las autoridades públicas.



AGUACHICA

El movimiento no se debe leer como lo que está comprendido entre un antes y un después de las acciones —como una forma histórica—, el movimiento no intenta ocupar el lugar del segmento duro —las autoridades en el poder—, no es una búsqueda, sino que se produce y al producirse afecta su proceso,

permite una relación de velocidades y de intensidades distintas —en este caso el momento del vacío de Poder—. Ese es su acontecer, la afectación entre las estructuras y las “fuerzas del afuera”. En esa medida lo podemos llamar plano de consistencia o acontecimiento⁷. Podemos plantear el sentido que tiene, en el plano político, el “movimiento juvenil” no como la configuración y puesta en obra de una organización claramente definible, sino como un constante devenir, al menos en una doble dirección. Por un lado, en el despliegue de un conjunto de prácticas que son posibles por una especie de “condición histórica” que funciona como un operador que impide que se cierre el sentido de la política

en torno a versiones cosificadas, “naturalizadas” y basadas en la constitución de discursos dominantes que a su vez se sostienen en el “fatalismo de lo inevitable”⁸.

Por otro lado, este movimiento puede significar la puesta en marcha de una inagotable “reserva epistemológica” (contrapuesta a la reserva moral que señalamos arriba) que “funciona” por medio de un “imperativo”⁹: la permanente deconstrucción de cualquier sentido que puedan tener los objetos culturales y las formas de la política, siendo capaz de mostrar su “estructural inconsistencia”. “Lo juvenil” en la política representaría una condición de posibilidad y a la vez una garantía de que los “significante vacíos” (Laclau, 1996) nunca puedan encontrar

un significado duradero y definitivo¹⁰. Ahora bien, ¿por qué debiera ser “lo juvenil” esa dimensión capaz de articular tanto una “condición histórica” como una “reserva epistemológica?”

Prácticas estratégicas: apariencias, mimetismo y comunicación

Lo vemos como una nota simbólica, una cuestión porque más allá del impacto económico que podía tener era un acto simbólico sobre el centro político del país, entonces cuál era el significado: crear movilidad, la apariencia de recrear un poco estados generales...

Para mí la niñez es la época más envidiada y admirada, época de la cual no quisiera haber dejado de vivir tan rápido. Es por eso que los niños son de mi atracción ya que con ellos comparto y les entretengo recorriendo las calles, realizando las mismas actividades que yo cuando niño realizaba.
Orangel López, 22 años

FUNDACIÓN DISPARANDO CÁMARAS PARA LA PAZ